

9-30-2010

en diálogos lezamianos

Ignacio Granados

Ángel Velázquez

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Granados, Ignacio and Ángel Velázquez. 2010. en diálogos lezamianos. *Revista Surco Sur*, Vol. 1: Iss. 1, 26-32.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.1.1.9>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol1/iss1/11>

This HONRAR, HONRA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

Ignacio Granados y Ángel Velázquez en diálogos lezamianos

Estimado Ángel:

¿Qué te puedo decir?, el ensayo que me enviaste – asumo que es un capítulo – me dio algo más que la inmensa alegría del lenguaje, una experiencia que ya echaba de menos. El lenguaje y la concentración temática, con una claridad y una armonía interna sencillamente preciosos. En general, es muy convencional para mi gusto en cuanto a tratamiento de tema; pero eso es sólo cuestión de gusto personal, y es por eso además que resulta tan sereno y diáfano. Yo soy más tormentoso y retorcido, tanto en argumentación como en redacción, sólo eso; pero además me has aclarado varias dudas que tenía. Por ejemplo, la ambigüedad poética de Martí, ese ser poeta en acto que involucró a toda su posteridad nacional, que desequilibró la vida de tanta gente, porque lo que envuelve es el ego poético. Mira cuán hilado está eso, es de una lógica iluminada y terrible. Yo no me considero especialista en Lezama, sino interesado en él, y no como objeto sino como experiencia del acto de escribir. Me identifico con él y cuando escribo me asumo como él, y no se trata de experiencia espiritista sino de identidad poética. No coincidí mucho contigo en lo del establecimiento del sistema, pues yo creo que está perfectamente realizado en las novelas; de eso es lo que tratan los ensayos de mi libro *Diván de Lezama Lima*, y probablemente él mismo no supiera que había logrado establecerlo. Creo que le hizo daño ese querer ser poeta en acto, esa pasión mística tan común al intelectualismo moderno; si no hubiera querido ser místico habría podido realizar todo ese misticismo, a mí en particular me molesta esa contradicción que permea su poesía en general, haciéndola recurrente. Cierto que experimentos de



Jorge Ismael Évora Torres, *Criollas*

epopeya poética, como *Muerte de Narciso* y el otro de *Apolo* apuntan ya al establecimiento del sistema; pero la frustración de “una vida poética” lo obligan a realizarlo en las novelas y no a culminarlo en la poesía. Ese es otro “daño” martiano, y tiene que ver con el idealismo “ético”; si Lezama se hubiera asumido en toda su turbulencia, sin aspirar a la elegancia burguesa, si no le hubiera temido al Byron que todos llevamos dentro, otro gallo habría cantado. Pero eso también es confuso, cambiar la Patria por la Matria no ayuda mucho, las madres cubanas son igual de castrantes; y la esposa... pues bueno, con ese mito de que fue buscada por la madre como continuación suya, no ayuda mucho. Eso sí, el sistema lo logró, como el libro verdadero que está en los cielos, se sobrepuso a la dificultad de la vida-Lezama y se reflejó en la épica Cemí-Fronesis/Opiano-Inaca. Como ves, me encantó este fragmento, y peno por leerlo completo; me ayudaría mucho, y por lo pronto me explicó también la frustración del Lezamismo, escribir “a la manera

de Lezama”, como el Manierismo español, puede ser barroco y bello, pero no comprende la experiencia renacentista y se aleja de su canon. Lezama era una experiencia renacentista, en la medida en que Cuba podía producirla; el culto que sembró, bueno, puede dar glorias como el Greco, pero no el monumentalismo que ansiaba el dios. Estoy encantado con este ensayo tuyo, *I want more!* Saludos, **Ignacio**.

Hola, Ignacio:

Hay una tendencia *intelectualoide* que abruma creando reinados. En Cuba lo hicieron con Martí y ahora ponen en peligro a Lezama. Esta parece ser la época del reinado de Lezama. Ya lo es. Y creo que Lezama trabajó para eso. Yo tampoco soy un especialista de

Lezama, aunque he leído casi todo lo que publicó. Mi curiosidad por Lezama no es intelectual, ni siquiera lo miro como al escritor/narrador de lujo que es, lo que percibo en él es como un *olvido* fundamental: su existencia. Para él era: “escribo, luego existo”. Un hombre que pudo soñar, imaginar, teorizar sobre la imagen (su sistema) y desafortunadamente no se imaginó a fondo quién era él realmente. De hacerlo, estoy completamente seguro que su escritura hubiese enrumbado hacia otro sitio. Mi admiración sobre Lezama es notable porque es el único narrador, que yo sepa, que proyectó una imagen americana de la *resurrección*. En Lezama veo una escritura del miedo, si es que cabe el término, aunque fantasiosa con la muerte. Pero este retumbar en muchas imágenes sobre la muerte era acompañado por el miedo. El miedo viene desde la muerte de su padre. Y parece inverosímil que una escritura se levante por miedo a la muerte. Lezama estuvo a punto de hallar *su verdad*, pero en mi modesta opinión se perdió en la fabricación combinatoria de esa cantidad de imágenes y metáforas. Se perdió también en medio de ese ego que es la *erudición*. El recuperar el mito que nos falta, lo embotó en imágenes y más imágenes, creyendo en las imágenes como realidad. Y para mí Lezama es una clave esotérica de la historia de Cuba. Por eso lo asumo como un *médium* potencial trascendente. Por eso se me hace complicado ensayar sobre él. En fin, me interesan tus apreciaciones sobre el *fragmento*. Saludos, **Ángel**.

Estimado Ángel:

Me encanta la forma incluso minuciosa en que coincido contigo – y esta vez me permito el tuteo –, pero justo por lo que me refutas; a saber, me explico, estamos de acuerdo en que Lezama no era un místico, por eso podía hablar de los místicos, él no conocía el silencio, para él el silencio era una curiosidad y no un objeto u objetivo. Recuerda que su naturaleza se complace en lo “sistáltico”, aunque para poder disfrutarlo mejor deba dirigirse a lo “hesicástico”; en eso es en lo que consiste el sentido paradójico de la existencia, que puede narrarse en la parábola. ¿No se trata acaso de una “cifra” que se novela?

Delfos, como bien dices, no era una academia, y supongo que por eso mismo la pretensión delfica de Lezama fracasa; porque trata de formar intelectuales, que es también por lo que su poesía excelente no me resulta particularmente llamativa. Lo prefiero en el ensayo, una naturaleza que me es común en su estilo; porque no se trata del encuentro con Dios sino de la visión del

Nelson Domínguez, Cristo cargando una piedra



encuentro con Dios. Como ves, coincido contigo, uno de los mayores equívocos ha sido el de ver en Lezama a un místico y no a un exégeta; quizás él mismo comprendió la otra paradoja de que para lograr la exégesis había que comportarse como místico, así podría comprenderlo aunque no lo fuera, como en el teatro el nombre del personaje lo supone pero no lo es. Inmensa alegría de poder hablar esto contigo, gracias y saludos, **Ignacio**.

Qué tal, Ignacio:

He leído cuidadosamente tu texto. De hecho, lo he leído tres veces. ¡Excelente! Ahora bien, permíteme hacer varias digresiones surgidas durante la lectura. No por ello, necesariamente, tomarías estas elucubraciones como crítica, sino como diálogo frente a Lezama, ante un escritor desesperante. Quienes hemos tenido la fuerza voluntaria de lidiar con sus textos, -poesías, cuentos, ensayos y novelas- nos sorprendemos de las "pasiones tumultuosas". La escritura de Lezama es pasional, erótica, pero nos acaba al final la existencia. Crea en nosotros una especie de nihilismo de facto, de desesperación, ya que todo el sistema de pensamiento que logra plasmar comienza a parecernos en determinado momento fútil. Con la escritura de Lezama, nos impregnamos poco a poco de la sensación de que la vida no tiene sentido y necesita finalmente argüir un significado. De ahí el origen del ensayo y también de su sistema de pensamiento para hilar de un modo complejo en el tejido social las laberínticas actitudes de Cemí frente a Foción y Fronesis. Él nos ofrece, entonces, una teleología sobre dios, un significado en la resurrección, en que el ser no es para la muerte, sino para trascender; un planteamiento para ser creíble intelectualmente, a partir de la lógica, la necesidad de un tiempo hesicástico, confundiendo, deliberadamente, el trabajo secreto del Oráculo de Delfos.

Delfos quiso instruir a todo un discipulado en el amor, en el poeta, cuyos resortes expresivos eran experimentar, vivir, buscar en los rincones de la mente la fallida creencia en Dios. Delfos no fue un centro de teología, sino de poetas, de verdaderos buscadores. En Delfos no se admitía que se pensara y sistematizara una teología sobre dios, sino que se experimentara, se viviera la experiencia, la realización. La escuela de Pitágoras, por ejemplo, fue destruida en Grecia a causa de los teólogos, de los filósofos que partieron de la

tradicción aristotélica; y una vez que Delfos desapareció, Grecia se convirtió en el centro del intelecto, la ciencia y el análisis lógico. Aquella tradición de poetas, de misticismo real, murió. Píndaro, un poeta de la tradición de Delfos, en sus *Odas y fragmentos* hace recurrente el valor de la voluntad deportiva, del atleta, comienza su tarea mediante la voluntad y termina en el no esfuerzo de la voluntad. En fin, Píndaro no



Manuel Olivera Álvarez (MOA), *Amor vertical*

es el nombre del poeta, sino la realización del acto poético, de haberse fundido con la existencia. En Lezama, podemos ver el esfuerzo por lo difícil, que equivale al planteamiento de un programa, sistema, lógica de pensar a Dios, pero nunca receptiona el no esfuerzo, símbolo del poeta en acto, de los poetas surgidos del Oráculo de Delfos.

Desde luego, esta visión teológica del mito de Delfos obligó a Lezama a ensayar. La teología en general posee sus fundamentos en la filosofía, en el modo de pensar el objeto. Un teólogo como Lezama se desvincula de la *realidad* mediante el proceso del pensamiento y crea todo un programa (sistema) narrativo para explicar el recorrido lógico de lo profano al poeta. Lezama estuvo permeado por la aptitud de la mente griega, no del significado oculto del Oráculo. Él eligió la mente griega, porque es la que nos ha contado la historia de Delfos. Lo que conocemos de dramático en Delfos es una invención de la mente griega, de la mente que ensaya. Pero en Delfos nunca hubo ese dramatismo porque el iniciado se había entregado a los dioses. Por eso crea los arquetipos, caracteres psicológicos en forma binaria. Si nos fijamos bien, en la poesía de Lezama la oscuridad que permea la forma y la manifestación de la poyesis, lo obliga a ensayar. Y es cuando el teólogo se hace evidente frente al misterio. Fronesis es el arquetipo de la moralidad clásica griega y Foción es el caos, manifestaciones actuales dentro de toda cultura occidental. Esto no quiere decir que el programa de Lezama no sea válido, sino que es el comienzo de una larga tarea para los buscadores cubanos. La realización se puede plantear intelectualmente, pero nunca se evidencia en la práctica. Los intelectuales, los ensayistas, los lingüistas y los filósofos tienen una tarea por delante ante el inmenso tesoro dejado por Lezama al intelecto. No es necesario ir a Delfos, ir a la historia, a preguntarle a los dioses. Para la mente moderna dios ha muerto, también la historia, los dioses, el psicoanálisis e incluso el poeta. La mente actual necesita salir de la mente, porque es la mente la que ha creado todos estos sustitutos. Y Lezama es la mente teológica por excelencia, hilvanando teologías, dramas teológicos.

Siento que Lezama desde un principio intuyó la existencia de una diferencia estética: América era más libre y más dichosa que Europa. Esa manera de no implicarse demasiado con la

estética Martiana, revela el deslinde del pronunciamiento más sensible que registra América y es lo que llevaría a Lezama a escribir el ensayo "*La expresión Americana*": ¡"salto, dicha grande"! Lezama parece estar confundido con Martí, al creer que la frase del desembarco en Playitas de Cajobabo, expresaba una condición teológica. De ahí que a Lezama le parezca posible elaborar una teología insular, patriótica. El impulso crítico y estético de Lezama se levantará, entonces, creyendo que América es el reverso dramático de Europa. En *El lobo estepario*, de Hesse, es donde mejor se ve una dramática europea del nihilismo occidental del siglo XX. En *El juego de abalorios*, Hesse trata de trasplantar una ética oriental, la del budismo, al problema occidental. Y Lezama se traslada a los orígenes, a la cuestión clásica griega, para buscar el mito subyacente por el cual derramará *deseos de imaginación*, deseo de hipostasiar la imagen posible. Te aprecia, Ángel.

Ángel:

Como te dije, Martí no me interesa tanto en Lezama; creo que aportó una intuición a Lezama, como una base suficiente para su propia proyección. Esa proyección es la que me interesa, no esa base, por más que logre justificarla; puesto que es en definitiva en la proyección donde encuentro la poética, el desarrollo del sistema, y la base funcionaría sólo como un imaginario inicial. En todo caso, precisamente comprendo el sistema lezamiano en contraposición al de Hesse; y también a partir de tipificarlos como expresión genérica del racionalismo europeo y la sensibilidad americana. Creo que Hesse fracasa, quizás por esa misma traspolación de lo oriental a Occidente; de hecho, ya sabes que calificó el orientalismo ético como un cristianismo intelectualizado y disidente, y por eso mismo reductivo.

Lezama, en cambio, y no estoy seguro de que él fuera consciente de eso, salta por sobre el prejuicio racionalista y se contrae al universo clásico; la cuestión no es meramente formal sino que tiene valor dialéctico, pues lo que habían logrado los clásicos fue depurar el principio mecánico del Ente. No importa cómo se derive, si incluso resulta en oposiciones puntuales; todos se dirigen al mismo punto y se ayudan mutuamente; Sócrates reconoce el magisterio de Pitágoras, Platón lo interpreta gracias al mismo prestigio de Sócrates, y Aristóteles lo pule. Después de eso, el mismo Plotino es una

introducción especializada a Platón, no un añadido; que todo eso sea heredado por la patrística, no hace sino actualizarlo y unificar la “experiencia del universo” como el Ser de absoluta inmanencia que en ello logra la máxima trascendencia posible.

Fíjate que paralelamente, Pitágoras organiza las contradicciones de Parménides y Heráclito en su valor binario; su interés matemático es lo que le permite intuir lo mecánico en el Ente, que es lo que queda establecido para un Sócrates que lo comprende en base a la necesidad de su ética. Como curiosidad que quizás explique todo esto de modo natural, en vez de poner los diversos sistemas en secuencia superponlos entre sí; todos son esquemas fijos de valor tricotómico a partir de Platón, que los plantea como Eidos; poco importa que Aristóteles los trate como Categorías, si aporta algo magnífico como su incidencia en la substancia.

Si te tienes al dato concreto, incluso ves que el desarrollo esquemático de la Cábala es una aplicación intelectual del trascendentalismo platónico; nada más natural, si el espectro de conocimiento entonces era el agustinismo, que es de corte platónico por el vínculo con Plotino. De todo esto, lo que más me llama la atención es la fatalidad del Realismo; que sólo florece esporádicamente, momentos de esplendor aplastados por la cosa política en la convención ética. Pues como sistemas, la ética más conveniente al Idealismo platónico es la sensibilidad estoica, y la conveniente al Realismo aristotélico es el hedonismo epicúreo; sólo que el mismo Aristóteles habría tenido la limitante ética de Platón, pues la relación fue más de influjo personal, aunque se opusiera intelectualmente al esquema platónico; con lo que no hace sino pulirlo dentro del mismo canon ético, que le resulta contradictorio. Lo mismo le habría ocurrido en el rescate de Aristóteles por un Santo Tomás coartado por la ética agustiniana, ya como oficial del catolicismo [la cosa política]; de ahí sus contradicciones naturales entre Teología y Filosofía, a las que naturalmente podemos sobreponernos. Lo mismo con el último gran realista verdadero, Francisco Suárez, y la casuística jesuita en general; que ya intentan acercarse a la comprensión hedonista de Epicuro, aunque trabados por la rex política de la ética, porque todo ocurre dentro de los muros políticos de Roma.

Ya después de eso no existen realismos sino pseudo-realismos, que tratan de paliar la

deficiencia de un referente crítico desde el Idealismo Absoluto; lo mismo el Materialismo, que deriva directamente del Idealismo Objetivo, que el Neorrealismo de Maritain, que no pasa de ser una crítica puntual del Idealismo sobre la base política [la necesidad ética] de oposición a la ética Materialista, y que en su misma naturaleza racionalista responde a principios idealistas. La Razón como la Materia no pasan de ser conceptos de valor absoluto, que funcionan de modo equivalente al de Dios por esa misma absolutividad; creo que estamos en tiempo de un Realismo Trascendental, que desconociendo la presión ética restaure la tensión al momento del Idealismo Trascendental kantiano, que es el que correspondería a la casuística jesuita. La naturaleza inevitablemente ética del sistema sería neo-hedónica, pues lo político no es rehuible; pero como comprensión definitiva del Ser lo haría realizable, que es por lo que valoro el trascendentalismo estético de Lezama en contraposición al cristianismo disidente de Hesse. La estética de Hesse, como orientalista [cristianismo disidente] está determinada por esa ética del estoicismo; la de Lezama, aunque él mismo lo ignore, apunta a esta orientación epicúrea.

Disculpa lo extenso, creo que te he explicado todo mi sistema, espero no te resulte denso o abrumador, para mí a veces puede serlo y lo vivo como experiencia trascendente. Un saludo, Ignacio.

Estimado Ignacio:

Me parece puntual el texto que envías. Desde luego, Martí es una base intuitiva para Lezama, pero no es la eugenesia de su sistema poético. Quise introducir una visión retrospectiva de Lezama a través de Martí para iniciar el diálogo, pues creo estar seguro que en los *Apuntes filosóficos* de Martí, la insustancialidad del *ente* es derivado de la oposición Sócrates/ Aristóteles vs Pitágoras/ Plotinio, lo cual constituye un canal casual por donde Lezama se retrotraería al universo clásico. No solo de Martí, tendríamos que ver también el universo romántico, como también la práctica esotérica de la filosofía y el arte. El salto de Lezama al universo clásico para sortear la espuria del racionalismo moderno estriba en un fuerte sentimiento por la insustancialidad del *yo cognoscente*. Pero aquí nos interesa, como bien insinúas, la *proyección lezamiana*. Desde luego, no dejo de ver que esa proyección de Lezama de retrotraerse al

universo clásico griego nace de una derivación del yo, de alguien que conoce pero que ese alguien no puede ser conocido. ¿Quién conoce a quién? Lezama cree que son los dioses. El sistema de los dioses, de la mitología, constituye la base del *sistema poético del mundo*: el sistema por el cual se puede conocer al yo cognoscente y a los objetos de conocimiento. La racionalidad en Aristóteles deriva de lo conocido y la poética la deriva del misterio, de los dioses. Estos son los polos que se oponen en la proyección lezamiana. Lezama debió hallarlo en Lysis, un poeta formado en la escuela de Pitágoras. De hecho, fue Lysis, un discípulo de Pitágoras, quien escribió *Los versos dorados de Pitágoras*. Empiezan así: “*Rinde el culto consagrado a los dioses inmortales; guardándoles tu fe*”. A Pitágoras se le conoce mayormente como un matemático, no como un poeta. Nunca escribió poemas; era un científico y un matemático, pero sin embargo era un poeta, un *poeta en actos*.

Lo que quiero decir es que Lezama, a pesar de haber conocido la cultura clásica griega, el mito de Zeus, su obra pertenece a la tradición. Su obra no es religiosa, sino teológica. Está en contra de la racionalidad, pero se expresa racionalmente. Mirando esa posibilidad pitagórica, de que un científico puede ser también un poeta, Lezama derivó su sistema poético: un enfoque. Y a pesar de todo, lo interpretó epicúreamente: vive del goce. ¡Disfruta tanto como le sea posible! Ambas posibilidades, la del científico y la del místico se reducen al goce. Los dioses son la prueba.

¿Hasta dónde Epicuro es un hedonista? Lo ignoro. He leído los *fragmentos* de las cartas a Meneceo y Herodoto y me place el dolor de la interpretación filosófica. Epicuro hablaba en el lenguaje posible de una mentalidad que ya no es la nuestra. En *El Jardín* se enseñaba una “doctrina”, no una filosofía. Se enseñaba la *mística del placer*, no una *filosofía hedónica*. Esto es lo primero a entender: la historia de la filosofía ha recogido los fragmentos de las cartas de Epicuro como parte de una totalidad filosofante y en el curso de más de 25 siglos ha intentado establecer un *sistema*, llamándolo Hedónico. Nada más falso. Si Epicuro regresara hoy y se encontrara con la obra de Michel Onfray diría ¡Dios mío!, este hombre no ha



Wilfredo Milanés Santiesteban, *Atrapados V*

entendido nada de lo que dije en *El Jardín*. Este hombre ha traducido mis palabras desde una perspectiva que no fue la nuestra. Y esto es lo que ha pasado, en el recto sentido, con el *sistema poético del mundo* de Lezama Lima; ha llegado casi a configurar un sistema filosófico-abstracto sobre el placer, el goce y el gusto. Casi que configura lo hedónico como sistema.

Cuando Epicuro dice: “Parte de nuestros deseos son naturales, y otra parte son vanos deseos; entre los naturales, unos son necesarios y otros no; y entre los necesarios, unos lo son para la felicidad, otros para el bienestar del cuerpo y otros para la vida misma. Conociendo bien estas clases de deseos es posible referir toda elección a la salud del cuerpo y a la serenidad del alma, porque en ello consiste la vida feliz. Pues actuamos siempre para no sufrir dolor ni pesar, y una vez que lo hemos conseguido ya nada necesitamos de nada más”. No está estableciendo una filosofía, un sistema lingüístico. Aunque pueda interpretarse como un referendo binario –el lenguaje se presta a eso– entre el placer necesario y el que no lo es, no está hablando para que en *El Jardín* se eleve la represión del placer y el gusto. Epicuro dice que los deseos son naturales, nos pertenecen, pero



Julio Oduardo Castañeda, *Noche de caballo II*

que no te quedes pensando en ellos. De hacerlo, traerán desconciertos y entonces eliges una parte, discriminas lo más que puedas; dirás que estos son buenos placeres y estos son malos. Comenzarás a crear una moral, una ética. Y Epicuro estaba por la trascendencia. Lo que llegó a entender Epicuro en su jardín fue que el hombre necesariamente debía pasar del estado pre-adámico, del hombre ignorante por naturaleza biológica, al hombre adámico, al hombre gallardo y cuestionador. Este tránsito era necesario. Por eso en sus cartas advertía la necesidad de una observación total del placer. ¡Observen y estén atentos a lo que ocurre con el placer! Disfruten estando atentos, conscientes de lo que está ocurriendo. Y esto no es hedonismo. El hedonismo es la represión del placer de una forma estética expresada. La ética disfrazada de represión y dualidad. Lezama quiso desactivar 25 siglos de represión acumulada mediante una poética del gusto y Michel Onfray redundante con convertirlo en trascendentalismo. Saludos, Ángel.

Estimado Ángel:

Por tu respuesta veo que la polémica se reduce al problema ético, que sería lo que

resuelva el hedonismo; hasta verlo como un espejo me lo confirma como solución ética, justo por su capacidad "reflexiva". Habrá que recordar que la analogía funciona porque los fenómenos análogos responden al mismo principio, que es la mecánica; de ahí que la analogía no sea una simple representación [fantasía] sino la proyección en praxis de lo que en Verdad es en sí más allá [trascendente] de la cosa concreta en que se realiza de modo puntual. Eso es el objeto místico, en tanto misterio mismo que se sustenta en sí y por sí; lo absolutamente inmanente [Dios] de lo que participan los fenómenos encontrando en ello su respectiva trascendencia.

El Hedonismo es, supongo, el estado pre-adámico, al que ha de volverse por sobre la contradicción; por la puerta que sales entras, y la espada de fuego es sólo la prueba de purificación. Antes eras libre por desconocer la esclavitud, ahora has de liberarte en el esfuerzo de purificación; pero no hay más, y de hecho la opción es dificultarte estoico y regresar al Hedonismo, o no dificultarte [hedónico] y permanecer en la

esclavitud estoica. El Hedonismo como espejo no sería así pesadilla sino sueño en que se proyecta el futuro, lo teleológico; la pesadilla estaría en la desconfianza que te esclaviza por miedo a trascender las fronteras éticas de lo obvio y común, aunque te tranquilice con los paños tibios de la falsa individualidad.

La poética funcionaría en Lezama como descripción lo más racionalmente posible de ese tránsito propio de la poiesis; su poesía, en sentido estricto, sería el residuo, la huella de sus pasos en esa arena, más o menos olvidable según la dirección en que sople el viento. Sólo no se borra el hecho mismo de caminar sobre la arena y dejar huellas que el viento puede borrar; el principio siempre, que es amorfo y luce ambiguo, pero es la simpleza misma de la mecánica, la dialéctica de Dios.

Saludos y gracias nuevamente, **Ignacio**.

diálogos
lezamianos